

de las tesis de Jaki sobre el origen de la ciencia occidental y sobre las famosas tesis de Kuhn. Por último, el capítulo octavo, con el título *El impacto filosófico de la Ciencia*, intenta, a modo de resumen, sacar las principales consecuencias filosóficas de las posturas que se han ido perfilando en el campo de la epistemología.

Se trata, por tanto, de un trabajo, de alto valor informativo y formativo en un campo en que la bibliografía es abundante, pero no siempre dotada de la necesaria apertura de espíritu. La experiencia enseña que sólo cuando confluyen un fuerte bagaje filosófico y científico se está en condiciones de ofrecer un producto que no sea desencarnado por un lado o reduccionista por otro. Este es el caso.

J. L. Lorda

Robert SPAEMANN, *Lo Natural y lo Racional. Ensayos de Antropología*, Ed. Rialp («Naturaleza e Historia», 54), Madrid 1989, 155 pp., 12 x 19.

Cada vez se agradecen más las publicaciones en que la riqueza del contenido y su capacidad de hacer pensar va unida a la brevedad. Así sucede en este pequeño libro del Catedrático de Filosofía de Munich, Robert Spaemann. Lo componen 4 ensayos bien articulados, centrados en el concepto de naturaleza referido al hombre. Por esta razón, el subtítulo del libro reza: «Ensayos de Antropología».

Estos 4 ensayos son: 1. Sobre el concepto de una naturaleza del hombre; 2. Ser y haber llegado a ser ¿Qué explica la Teoría de la Evolución?; 3. Sobre el concepto de dignidad humana; 4. Lo natural y lo racional.

En estos aparecen implicados —como no podía ser menos en un auténti-

co discurso filosófico— los temas principales de la filosofía: antropología, ontología y teoría del conocimiento. El concepto de «naturaleza» es claramente una clave de la filosofía.

Su meditación parte de un pequeño repaso histórico sobre el concepto de naturaleza aplicado al hombre. La conjunción en un solo ser de dos dimensiones —como son cuerpo y espíritu—, ponen al hombre en una situación singular en el universo, y es una clave para la interpretación de las relaciones que él guarda con éste. La teoría de la evolución impone una reflexión sobre naturaleza —en lo que supone de identidad— y génesis, y suscita la pregunta por la fundamentación de las dimensiones incondicionales del hombre (valores, validez, verdad). El tercer ensayo analiza el sentido de la dignidad del hombre, que es reconocida fácticamente en las legislaciones, pero difuminada en una cultura de corte positivista. Este ensayo está lleno de sugerencias expuestas ágilmente y como de pasada, pero muy sabrosas. El último ensayo ofrece también sugerentes análisis, discurriendo a través de las contraposiciones clásicas natural-artificial, natural-histórico, natural-violento, natural-racional.

La claridad de la exposición y el uso de numerosos y originales ejemplos lo hacen ameno y apto para un público muy amplio interesado en cuestiones filosóficas. La traducción de Daniel Inerarity y Javier Olmo es ágil y digna. El libro está prologado por Rafael Alvira.

J. L. Lorda

PATROLOGÍA

Giuseppe VISONÀ, *Pseudo Ippolito. In sanctum Pascha. Studio, edizione, com-*

mento, Ed. Vita e Pensiero («Studia Patristica Mediolanensia», 15), Milano 1988, 548 pp., 14,5 x 22.

La colección «Studia Patristica Mediolanensia», que responde habitualmente a la publicación de estudios patristicos como su propio nombre indica, nos ofrece ahora, sin embargo, un volumen que no obedece a este criterio, pues se trata de la edición crítica con un comentario del *In sanctum Pascha* del Pseudo Hipólito. El autor de este importante trabajo es el investigador Giuseppe Visonà, que es Profesor de Historia de los orígenes cristianos en la Escuela de Ciencias religiosas de la Universidad Católica de Brescia.

La homilía *In s. Pascha* está todavía sumida en las brumas del anonimato. Las opiniones que se han propugnado sobre su autoría son muy variadas, desde su atribución a Hipólito hasta a su adversario Calixto. El autor del presente volumen no nos resuelve la cuestión, pero sí contribuye decididamente a una clarificación crítica del texto, base, por otra parte, imprescindible para cualquier estudio posterior.

Tiene en cuenta el autor las ediciones anteriores de esta homilía (Martín, Nautin, Cantalamessa), pero a diferencia de ellos, especialmente de Cantalamessa, se extiende en examinar las connotaciones de la homilía en otros autores que van más allá del siglo II. En el estudio introductorio, se hacen interesantes consideraciones sobre el tema de la Pascua en sus diversas proyecciones teológicas. También se estudian la exégesis, la doctrina trinitaria y cristológica, los sacramentos de la iniciación cristiana y por último, el estilo y el léxico que emergen de esta homilía. A continuación viene la edición propiamente dicha del texto con unos prolegómenos sobre las distintas recensiones y sus problemas codicológicos, y

seguidamente el texto griego con su traducción italiana. Una última parte del libro está dedicada al comentario de los pasajes más significativos en opinión del autor. Los comentarios no sólo son de carácter lexical, sino que muestran también un buen conocimiento de la historia y de la teología de la época. La obra finaliza con unos valiosos índices de tipo escriturístico, de términos griegos, de autores antiguos y modernos.

En síntesis, nos encontramos con un buen trabajo que ayudará a un mejor conocimiento de la Antigüedad cristiana.

D. Ramos-Lissón

CYPRIEN, *Traité. Concordance*, vols. I y II, ed. P. BOUET, Ph. FLEURY, A. GOU, M. ZUINGHEAU, Olms Verlag («Alpha-Omega», 67), Hildesheim 1986, XLIV + 1399 pp., 19,5 x 28.

En estos dos volúmenes se presenta un trabajo particularmente útil para los estudiosos del obispo africano. Se trata de una *Concordancia* de los distintos términos que aparecen en los Tratados de San Cipriano, y que figuran en la edición del *Corpus Christianorum, series latina* (vols. III y III A) y la obra *De habitu virginum* que no aparece en dicha edición.

La *Concordancia* que aquí se ofrece presenta todas las formas gramaticales en que fueron usados los vocablos por la pluma del africano. El método de presentación de los mismos, utilizado por los encargados de la edición, es el alfabético, distinguiendo, mediante un asterisco, los vocablos que pertenecen a citas bíblicas, a las que san Cipriano recurre en reiteradas ocasiones, de aquellos otros que son propios del lenguaje característico del autor paleocristiano.